

INTRODUCCIÓN

Angel Martínez-Hernández
Stella Evangelidou

El término *reset* apela a la sensación de reinicio, paréntesis o *stand-by* que ha sacudido nuestras vidas desde el inicio del año 2020 a consecuencia de la pandemia de COVID-19. Como suele ocurrir, los reinicios alimentan la incertidumbre; en ellos se depositan esperanzas y también precauciones. Son ambiguos en términos de su temporalidad, pues en ellos se confunde fácilmente el acto de reiniciar con lo que ya se está reiniciando. Son límite y limen, y, como tal, engullen pasado, presente y futuro. Como en el tiempo mítico, son acontecimientos poco comunes que movilizan nuevas estructuras de significado y valor o que recrean las estructuras antiguas, pero resignificándolas a fondo. En el *reset*, el mundo se detiene y nos muestra un rostro insólito y anterior al sentido que los humanos le hemos conferido, como sucede cuando caemos de bruces y el dolor nos recuerda que somos algo más que cultura y lenguaje. De ahí el miedo. El *reset* es ese espacio deshistorizado, como decía De Martino, en el que mundo se suspende para rescatar la presencia (individual y colectiva) en crisis y, a la vez, para re-pararse.

En el *reset* las viejas previsiones pierden fuerza y el poder su principal instrumento, que no es otro que la anticipación: su forma de decirle a la existencia dónde debe acontecer y, de este modo, domarla y capturarla. De ahí la esperanza. El *reset* muestra un horizonte menos anticipado en lo subjetivo y lo local, pero también en el escenario global. Alimenta el sueño de una posible parada y reparación de la globalización y sus disrupciones, como el impacto de la acción humana en el cambio climático, las inequidades en la salud, la pobreza, la discriminación y el racismo, la mercantilización de la vida y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, entre otras muchas. Asimismo, libera la experiencia subjetiva de ciertas anticipaciones, aunque imponga otras más primarias y temporales como el confinamiento y las franjas horarias de actividad. El *reset* propicia retomar subjetivamente el poder sobre la gestión del tiempo y pensar en nuevas condiciones de posibilidad de la existencia.

Este libro se ha escrito desde el *reset* de forma coral, pues incorpora 48 reflexiones elaboradas durante el punto álgido de la pandemia, entre el 14 de abril y el 11 de mayo de 2020, en diferentes países. Desde el principio, quisimos que las aportaciones fuesen breves, como ráfagas o ideas que se lanzan y evocan y convocan, más que definen de forma minuciosa. La minuciosidad es, en todo caso, una tarea para más tarde, tras la superación de la pandemia, o tras su cronificación. Quién sabe.

El libro cuenta con dos aportaciones especiales y diferentes en cuanto a la extensión. La primera es la de Eduardo Menéndez, que abre la compilación con una brillante reflexión sobre cómo la autoatención se ha convertido en la medida más universal y eficaz contra la pandemia y, a la vez, la más invisibilizada por los sistemas políticos y biomédicos. La segunda es de Lluís Mallart, que cierra el volumen regalándonos un bello cuento con aires africanos. Entre ellas, la antología se desarrolla en seis secciones:

Miradas. La pandemia ha resultado ser una oportunidad para observar y cuestionar desde la seguridad relativa del balcón o del despacho. El distanciamiento físico obligatorio ha creado esa distancia necesaria para el trabajo del observador y la observadora. Desde las primeras semanas del brote, la situación de emergencia inspiró un sutil retroceso y la aparición de un espacio para la (auto-)evaluación de lo sucedido. *Parar, respirar, mirar.*

Atención. Estas aportaciones incluyen reflexiones sobre el funcionamiento de los sistemas sanitarios (unidades de cuidados intensivos, hospitales y atención primaria), así como autoetnografías de profesionales de la salud. Del heroísmo a la vulnerabilidad del personal sanitario, en estos artículos se cavila sobre la desmitificación del papel de los sanitarios y la necesidad global de «humanizar» los servicios de salud. Todo parece más claro cuando caen las máscaras, no las de prevención del contagio, sino las de héroe. *¿Resistir?*

Relaciones. La sección así titulada incluye contribuciones que indagan en las consecuencias sociales de las medidas de confinamiento, el distanciamiento físico y la cuarentena. Las relaciones con uno mismo y con *el otro* cobran otra importancia. Esta oportunidad de pasar más tiempo en casa con uno mismo y con la familia, y estar quizás menos con *el otro* (o estar de forma virtual), sirve para recompensar el tiempo perdido en las relaciones con lo más cercano antes de la COVID-19. Los procesos de estar y co-estar, y la proximidad de la muerte, tienen otro significado en tiempos de epidemia. El ritmo de trabajo cambia y, con ello, las relaciones

laborales. Determinadas conductas habituales, como los hábitos de conseguir comida y alimentarse, se alteran e incluso se modifican las relaciones con los animales. *Vincular(se)*.

Vulnerabilidades. Las aportaciones de esta sección señalan las desigualdades sociales ante la pandemia: las personas sin hogar, los consumidores de drogas o las personas en condiciones de pobreza. La aplicación de las medidas para prevenir el contagio no siempre ha considerado las necesidades específicas de algunos grupos de la población general para los cuales resulta casi imposible cumplir el distanciamiento físico y la cuarentena. Desafortunadamente, la crisis sanitaria ha servido para aumentar estas diferencias socioeconómicas. *Incluir*.

Metodologías. La pandemia propicia el surgimiento de un espacio de reflexión sobre las metodologías antropológicas contemporáneas. Las autoetnografías y las aproximaciones etnográficas por medios electrónicos son múltiples. Sin embargo, se cuestiona la relevancia y la calidad de las mismas. Es indispensable que las metodologías en antropología médica se adapten a la realidad que analizan. Además, ante las intervenciones de atención sociosanitaria en contextos humanitarios, la importancia de la mirada antropológica es más evidente que nunca. *Expandir*.

Propuestas. Una serie de contribuciones con un abordaje antropológico proponen cambios en la salud pública, la educación para la salud y los modelos de curación. Ante la incertidumbre del futuro, los planteamientos de esta antología sugieren intervenciones inclusivas de diversidad socioeconómica y cultural, que tengan en consideración prácticas indígenas de prevención y atención, así como pautas en torno al papel esencial de la educación para la salud comunitaria. *Atender*.

Esta categorización solo es orientativa, en tanto que las contribuciones ilustran la amplitud de las reflexiones en el ámbito de la antropología médica ante una pandemia. En efecto, algunas de estas aportaciones son más transversales que otras en su contenido y podrían agruparse bajo múltiples categorías conceptuales.

Para concluir, queremos darles las gracias a todos los autores y las autoras por su participación en este proyecto; a Nuria Ortuño Hernández por cedernos la bella ilustración de la portada; así como a Jaume Llambrich de Publicacions URV, por su trabajo infatigable y perfeccionista.

Reiniciamos.